

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup.
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Di curso de D^a Amalia Domingo y Soler.—A la memoria de Antonio Ras y Pons en su desencarnacion.—Un año menos.—La idea.—La mayor riqueza.

DISCURSO

LEIDO POR

D.^a AMALIA DOMINGO Y SOLER,

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

LAS ESCUELAS DE LOS OBREROS.

SEÑORES:

Hay actos que no es necesario aplaudirlos, ellos solos por sus grandes resultados se recomiendan y hacen su elogio.

Hay causas, cuyos efectos son de tan poderosa trascendencia, que cuanto se diga referente á ellas es pálido. Por eso nosotros, que somos muy avaros de palabras, no hablaremos encomiásticamente de la fusion que han verificado *El Fomento Graciense*, *Union Graciense* y *Centro Mútuo de Agremiados*. De estas tres sociedades, dos de ellas sucumbian por anemia; y así como con la trasfusion de la sangre se consigue reanimar á un moribundo, de igual manera la fusion de estos tres grupos sociales, ha conseguido formar un cuerpo, (metafóricamente hablando), fuerte, robusto, decidido, animoso, dispuesto á emplear su fuerza moral, en favor de todos aquellos que en los sanos principios de la equidad y de la justicia busquen las eternas leyes de la vida.

El paso que han dado unos cuantos hombres amantes del progreso no necesita alabanzas, sus consecuencias son el mejor aplauso.

No nos ocuparemos esta noche, en enumerar todas las ventajas que reportan á las poblaciones las sociedades de esta especie; hablaremos únicamente de las escuelas de obreros que *El Fomento Graciense* creó hace tiempo á costa de muchos sacrificios, y que hoy dichas clases adquirirán indudablemente un gran desarrollo, debido á que *El Fomento* tendrá exuberancia de vida; y ninguna asociacion más merecedora de contar con recursos para vivir que *El Fomento Graciense*, porque es la que ha puesto el dedo en la llaga social; es la que trabaja en la regeneracion del obrero, comenzando su obra humanitaria en toda regla poniendo los cimientos de la enseñanza, que únicamente sobre los sillares de la instruccion, se puede levantar la gigantesca cúpula del progreso.

Útiles son indudablemente la creacion de los centros de recreo para la clase obrera, porque cada sociedad que se forma, cierra una taberna y si bien en el ca-

fé tambien hace uso el obrero de bebidas alcohólicas y se entretiene en jugar, nunca el café es un lugar tan hediondo y tan repugnante como la taberna; en aquel, comienza el obrero por acostumbrarse y aficionarse á lo bello; porque, en comparacion de la súa y oscura sala de una taberna, es un palacio de hadas el salón de un café, pintado y adornado con espejos, mesas de mármol, buena luz, cómodos asientos, vasos limpios, platillos de porcelana, y demás accesorios de que se hace uso en dichos establecimientos.

El obrero en el café, tiene tambien periódicos, se pone en relacion con la vida general, pues aunque muchos trabajadores no saben leer, nunca falta alguno, que político por instinto, y algo más instruido que la generalidad, se entusiasma leyendo y comentando los actos de los ministros, diputados y jefes de partido; más el adelanto del café sobre la taberna, como se comprende á primera vista no es bastante, porque el obrero en el último punto, es cierto que se embrutece, que se degrada, que desciende hasta el cenegal del crimen, y no puede negarse que en el café se civiliza algo, porque habla, discute, se ocupa de cuestiones sociales, y no perjudica tanto su salud y sus intereses; pero allí no hace más que pasar el rato, *matar el tiempo* como decimos los españoles, y muchas veces perder en una carta el jornal de toda la semana dejando sin pan á su familia.

El obrero, necesita algo más que sociedades recreativas, le hace falta instruccion, porque sin ésta es un cero sin valor alguno, que los agitadores y los enemigos del adelanto manejan á su antojo: cuando les conviene, los dejan á la izquierda, y cuando necesitan aumento de cantidad, los colocan despues de la primera unidad, formando con estas cifras inconscientes, sumas considerables con las que promueven las perturbadoras huelgas, y todos los disturbios de los socialistas, comunistas, anarquistas y todos los delirios y locuras á que dá lugar el estado de barbárie en que se mantiene al pueblo; pues con *doce* millones de españoles que no saben leer, hay combustible bastante para incendiar un mundo.

Hé aquí lo que ha comprendido hace tiempo *El Fomento Graciense*; que el obrero sin instruccion, es un arma poderosa que manejan á su capricho los señores feudales de nuestra época, que el feudalismo aun existe y existirá, mientras la enseñanza no sea gratuita y obligatoria. Por esto las escuelas para los obreros, son tan necesarias como el aire que respiramos, como el sol que nos vigoriza con su calor vivificante, como el agua cristalina que calma nuestra sed, como el nutritivo alimento que sostiene nuestra fuerza vital, como los afectos que son la vida del alma.

Solo una vez hemos visitado las clases del *Fomento* en la hora de estar ocupadas por los alumnos; ha sido la única escuela de obreros que hemos visto, y nos causó una impresion agradabilísima el ver á los hijos del trabajo venciendo al imposible; allí vimos el esfuerzo potente de la voluntad, allí estaba puesto en accion el aforismo de *querer es poder*, porque realmente se necesita sentir un grande amor al progreso, para asistir á las escuelas nocturnas.

El pobre trabajador, (por regla general) se levanta cuando aun sonrien las estrellas, emprende (por lo regular) un largo camino, y ocupa todas las horas del dia en un trabajo, que en muchas ocasiones es superior á sus fuerzas; y cuando llega la noche si se impone la obligacion de ir á aprender el valor gramatical de las palabras, si desea expresar su pensamiento por medio de la escritura, si busca en las demostraciones de las ciencias exactas la verdad eterna, si le pide á las artes el secreto de lo bello, si quiere encontrar en el estudio de la historia las memorias del pasado, si anhela ponerse en relacion con sus semejantes instruyéndose, moralizándose, elevándose sobre su humilde y mísera condicion; éste afán, este noble deseo de engrandecerse, honra mucho al obrero, cuyas condiciones de vida, son más á propósito para convertirle en *cosa*, que para despertar su entusiasmo por la instruccion; porque desengañémonos: el hombre necesita respirar en cierta atmósfera para sentir y pensar; hace falta reposo para coordinar las ideas, y los obreros durante el dia, no son hombres que piensan, son máquinas que funcionan; y cuando se gastan las fuerzas, el hombre solo desea el descanso. Por eso las horas que el obrero roba el sueño para dedicarlas al estudio, son horas benditas! son horas de luz! en las cuales el espiritismo dá un paso gigante, porque dice: ¡quiero ser grande! y llega á serlo.

Siendo las escuelas los templos del progreso, merecen el aprecio y la consideracion

de los pueblos, los hombres que emplean toda su iniciativa en crear centros de enseñanza, como el que han formado los socios del *Fomento Graciense*.

Amantes de visitar y admirar grandes edificios, hemos visitado las Catedrales de Sevilla, Toledo, Tarragona, La Laguna y otros puntos, asistiendo á magníficas y suntuosísimas funciones religiosas, en que las nubes de aromático incienso, los acordes magestuosos del órgano, la voz dulcísima de inspirados cantores, el gran número de sacerdotes, los unos revestidos de pontifical, los otros cubiertos con capas pluviales; terrentes de luz, imágenes cubiertas de finísima pedrería, una inmensa muchedumbre llenando las naves del templo, el repique de las campanas diciendo ¡*Aleluya!*; todo ese conjunto animadísimo que convida a sentir y á pensar, á nosotros no nos impresionaba, asistíamos indiferentes á aquel místico espectáculo sin que nuestro corazón apresurara sus latidos, sin que nuestra imaginación se emocionara hasta llegar al éxtasis, sin que nuestra razón encontrase en aquellas ceremonias algo grande que elevase al espíritu; en todo veíamos pequeñez, repitiendo con San Agustín *vanidad de vanidades, y todo es vanidad*. En cambio cuando entramos en las clases del *Fomento Graciense* y vimos á los obreros que los unos escribían, los otros dibujaban, aquellos leían, y todos en conjunto trabajaban en el engrandecimiento de su inteligencia, ayudados de sus profesores, muchos de éstos, jóvenes, discípulos á su vez de otros maestros; al ver aquel cuadro tan moralizador, tan edificante, tan verdaderamente evangélico, dijimos con entusiasmo:—Aquí, aquí sí que están los ministros del Altísimo y los fieles de la verdadera religión! aquí sí que se vencen todos los obstáculos que encuentra el hombre en su camino, que apesar de la miseria y de carecer de los recursos necesarios para instruirse, que al pobre por faltarle todo, le falta hasta el tiempo, aquí el obrero encuentra lo suficiente para entrar en la vida racional, poniéndose en relación con las almas que sienten.

¿Quién podrá negar que las escuelas de los obreros son los mejores templos del adelanto?

¡En ellas se forman los hombres del porvenir!

¡En ellas se levanta el pedestal de la gran familia humana!

¡En ellas se reimprime el código de Dios presentado á las humanidades por los Redentores que en distintas épocas han venido á la tierra á promulgar la santa ley!

¡En ellas rompen los esclavos de la ignorancia sus ominosas cadenas!

¡En ellas se ponen las primeras piedras de la paz universal!

¡En ellas se aparta el hombre de los vicios que le embrutecen y le degradan!

Sin las escuelas de los obreros, son inútiles los proyectos de las reformas sociales, completamente inútiles. En nuestra patria lo estamos viendo: no nos faltan oradores elocuentísimos, porque los tribunos españoles son la admiración del mundo entero; tenemos hombres políticos en demasía, se han probado distintos sistemas de gobierno, y siempre España en la época moderna, ocupa el último lugar entre los países civilizados.

¿A qué es debido esto? A qué de las tres partes en que se dividen sus habitantes, dos de estas carecen de toda instrucción. Sin duda San Agustín, presintiendo el porvenir de la nación española dijo con melancolía: ¡Todo lo absurdo lo creo!

Aunque los españoles tenemos fama de impresionables y de indolentes, es innegable que entre nosotros hay honrosísimas excepciones, puesto que hay hombres activos y sensatos que trabajan en bien de su país con desinterés y noble afán; pero su trabajo es improductivo porque arrojan la semilla en un terreno inculto aunque fértil, y toda su fertilidad sirve únicamente para producir hojarasca y zizaña.

El pueblo español es de imaginación soñadora, de comprensión fácil, á semejanza de un manantial nacido entre piedras que corre impetuoso, necesita que la instrucción encauce sus aguas, y todos los esfuerzos de los hombres amantes del progreso, deben tener un solo objetivo, instruir á la clase obrera, inculcando en su mente que nadie tiene opción á tener derechos, sino cumple antes con todos los deberes que impone la ley moral.

Ensánchense las escuelas de los obreros, dotándolas de todo lo necesario para que el trabajador encuentre en ellas la sávia de la vida, la verdadera religión del alma, la instrucción con todos sus encantos y atractivos.

¡Sociedad del *Fomento Graciense!* recibe nuestra sincera felicitación por haber

creado una escuela para los obreros, por haber levantado un templo, donde los grandes sacerdotes del progreso instruyen à los hombres del porvenir!

Sigue sembrando la semilla de la ciencia, y recojerás un dia los abundantes y zazonados frutos de la paz universal!

¡La instruccion es la vida!

La instruccion es el lazo divino que une al hombre con su Creador!

Desarrollemos la inteligencia del obrero, pongamos en accion sus fuerzas intelectuales, y volverán para España aquellos dias gloriosos en que propios y extraños aseguraban que en sus dominios no se ponia el Sol.

Trabajemos todos unidos para demostrar; que Dios es la causa, y la ciencia su efecto, que solo en la instruccion encuentra el hombre ¡progreso y libertad!

A LA MEMORIA
DE
ANTONIO RAS Y PONS

en su desencarnacion acaecida en la Habana el 24 de
Noviembre de 1883.

¡Noble espíritu! ¡Cuán corta ha sido tu mision en este mísero planeta! ¡Tú que eras tan buen hijo, esposo amante, padre cariñosísimo y sincero amigo!

Al saber tu desencarnacion, he sentido un choque violento en mi alma, y no he podido menos de exclamar: «¡Qué lástima de hombre! ¡Cómo se van marchando de la Tierra los espíritus que valen!»

¡Oh! sí: yo siento, amigo mio, tu separacion, no porque dude que existas en espíritu y que estás entre nosotros, no; de esto, estoy plenamente convencida; pero te siento, como siente el alma cuando se aleja de sus verdaderas afecciones, que, aunque sabe que existen, sin embargo, siente la nostalgia de la ausencia, siente esa ley natural del amor que rige à los espíritus todos sin distincion de clases cuando el afecto es puro, y cuando séres como tú se hacen acreedores à ese grado de cariño por la nobleza de sus actos: tú, que poseías los sentimientos del bien; tú, que, con una abnegacion sin límites, lo sacrificaste todo por el bienestar de tu familia; tú, el hombre honrado, el espiritista lógico y racional que supiste amanciparte de las fórmulas religiosas, debes hoy, sin duda alguna, reconocer tu estado y prepararte para otros trabajos mejores en donde te eleves gradualmente en la escala ascendente del progreso.

Recorre, amigo mio, el camino dilatado del estudio, sube, corre, vuela y no te detengas nunca en tu carrera, escucha las dulces melodías de la Creacion, contempla sus maravillas, indaga y rebusca en ese libro universal hasta donde tu inteligencia abarque, y, cuando estés saturado de esa inspiracion Divina, ven y espárcela entre nosotros para el bien de la humanidad.

¡Feliz tú que, léjos de las humanas miserias, podrás vivir la vida real del espíritu; esa vida imperecedera que tanto ambicionamos los infelices desterrados de aquí que constantemente luchamos con los innumerables escollos de la existencia terrenal, escollos que sirven para nuestro progreso; pero que en varias ocasiones son superiores à nuestras fuerzas!

Adios, mi noble amigo; recibe de mi alma el fiel afecto, y, cuando remontes tu vuelo hácia otra esfera de mas luz, envíame la pura irradiacion de sus conceptos.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Zaragoza, Diciembre 20-1883.

UN AÑO MENOS.

Cuando oimos à algunas personas esclamar con pena, *¡un año mas!* parécenos que han de ser felices; pues consideran con amargura que el tiempo que llevan vivido les será descantado y por consiguiente cuantos más años vayan pasando más cerca está el dia de saldar la cuenta. Y aun hay quien desearía aplazar este dia indefinidamente!

Pero, ¿es posible la dicha, en un mundo como el nuestro? Solo se comprende en la ignorancia del mal; en esa primera edad en que no se aprecian los hechos ni las cosas tales como son, si no tales como nosotras las sentimos. ¿Por qué á medida que nuestra inteligencia se desarrolla, y crecen las aspiraciones de nuestra alma, se va sintiendo y ensanchando á su alrededor el vacío?

—¡El anhelo constante!—Y ¿quién se libra de esta ley humana? ¡Nadie!

Si la felicidad es imposible en esta vida, si donde hay dolor no puede haber dicha, ¿causa no desear dejar este mundo? A semejanza del infeliz prisionero, nosotros contamos los años menos que nos quedan para salir de la prision de la carne y sentidos corporales; y cuando finaliza el año, así como otras dicen con pena *¡un año mas!* nosotros contamos un puñado mas de causas, una arruga más en la frente y exclamamos con esperanza *¡un año menos!* ¿Cómo sentir dejar de ver á tantos semejantes sumidos en la tenebrosa noche de la ignorancia, cuando nos sentimos impotentes para alumbrar sus inteligencias, porque tambien nosotros somos ignorantes? ¿Cómo ver con indiferencia la maldad triunfar contra la buena fé, la virtud siempre sola y el vicio enseñoreándose entre débiles, cobardes é indiferentes? Estos últimos, los indiferentes, los egoistas, que se contentan con su racion de bienestar, son los que pueden sentir esa angustia que les acongoja al pensar dejar esta vida. El que sintiendo en su corazon verdadero espíritu de caridad, comprende las necesidades de sus semejantes y no puede remediarlas, sufre por ellas como por si mismo, y al ver cuan despacio se camina en el progreso humano, su deseo le lleva á otros mundos mejores y anhela el dia de su desencarnacion para volar á ellas! Esta parece que debiera ser la aspiracion de todo espiritista, pues el espiritismo enseña la supervivencia y progreso siempre creciente del espíritu, cuya verdadera vida se determina en sucesivas encarnaciones, teniendo de la vida de este mundo una idea muy mezquina. Pero, no es así; pues, que hay espiritistas que tienen un horror invencible á la muerte, aunque saben muy bien que no existen ni el infierno ni el purgatorio con que la iglesia romana amenaza á sus adeptos. ¿Cómo se explica esta contradiccion? ¿Cómo temer al bien, que es el adelanto y como adelantar estacionándose? ¿Y creéis que aquí se adelanta si no se ama? Y cómo amando sin sentir? ¿Y cómo sentir sin llorar? ¿Veis algo aquí que compense las amarguras, las privaciones, los padecimientos las enfermedades, las caidas del espíritu, las flaquezas de la materia? Nosotros no vemos otra compensacion que la esperanza. Esperanza de salir de esta penitenciaría, y por eso exclamamos al acabar el año ochenta y tres: *¡Un año menos!*

D. M.

Madrid.

LA IDEA.

Sin ella, qué seria de la humanidad? Afortunadamente se encuentra en casi todos los cerebros; unos mas que otros la tienen mas esclarecida y á mayor perfeccion de su organismo la desarrollan á cada paso con invenciones y descubrimientos útiles.

Por regla general á las personas que están dotadas de esa lucidez se las califica de *locos*, sucediendo con esto que no se dá crédito á sus palabras hasta que no se ven patentizados los hechos; por tanto tienen que luchar y sufrir mucho para ver realizados sus deseos, porque el mundo incrédulo y egoista no se conforma con teorías.

¿A cuántos grandes hombres no se les ha calificado como visionarios porque han propuesto ideas nuevas? Al célebre genovés Cristobal Colon se le juzgó por tal cuando dijo: «que existia un mundo mas allá» y no se le dió crédito sino al cabo de mas de veinte años, despues de haber sufrido muchas contrariedades. Si lo veian con el compás y el mapa en las manos sumergido en ese éxtasis profundo que dá el estudio de la ciencia, decian: «Colon está demente é irá á parar al manicomio.» Y su singular locura, ¡cuantas riquezas no hizo atesorar al verse realizada su idea!

A Fulton descubridor del vapor y á Gutemberg de la imprenta, se les juzgó tambien como locos por la lucidez del pensamiento.

¿Qué diremos del célebre Newton el gran descubridor del sistema planetario é inventor del telescopio y de los prodigios de la óptica?

Y el no menos célebre Franklin cuanta admiracion no causó al verse que sujetaba el rayo con una simple varilla de acero?

Es, pues, una verdad, que sin la idea no habria esos descubrimientos ni obra alguna de mérito y no existirian las ciencias, las artes, la literatura, ni habria progreso.

Todos los hombres que han dejado grabados sus nombres en la historia, para lograrlo, han tenido que vencer las mayores dificultades. Al que inventó la pólvora se le atribuía tener pacto con Satanás desde el momento que verificó su primera prueba y fué

perseguido por la Inquisicion.—Milton, célebre literato, despues de estar ciego y paráltico dictó á sus hijas su gran obra *El Paraiso Perdido*; y tuvo que valerse de ellas porque sus amigos no le consideraban capaz para trabajos mentales en tan penosa situacion.

Estos hechos enseñan que la idea prevalece habiendo trabajo y constancia. Es verdad que se nos muestra efimera pero en otras ocasiones se nos presenta satisfaciendo la ambicion; en todos los casos conviene aprovechar los momentos de lucidez porque en ellos la idea es un misterio que surge á la luz por medio del estudio y de la pluma que son sus mas poderosos auxiliares.

¡Cuántas veces en medio de los peligros de las sangrientas batallas no hará sonreír al pobre soldado halagado con el premio de su valor!

La idea es una emanacion del cielo que brota de nuestro cerebro presentándonos el camino de la ciencia regado de flores aun cuando esté sembrado de abrojos. Es la reina del progreso que indica á los pueblos obras útiles y civilizadoras; fecundiza con sus inventos, dá nombre y riqueza, y es el alma de todas nuestras acciones.

¿A quién le debe el poeta sus tiernos cantos, el artista sus obras admirables, el músico su inspiracion, el sábio lo que inventa y el génio lo que combina, sino á ese conjunto que surge del pensamiento llamado idea? Cuando huye de la mente todo parece difícil, no se encuentran los conceptos que se buscan; y por el contrario si nos inspira nos parece como un dia sereno y apacible despues de una tempestad en que la naturaleza se nos presenta mas bella.

El que por desgracia carece de ideas, es insensible, inútil á su pátria y á su familia; no vive sino para burla de los ignorantes: es un imbécil digno de lástima y merece nuestra compasion.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Ponce (Puerto Rico) Setiembre 1883.

LA MAYOR RIQUEZA.

¡Glorial cantan los ángeles en coro
¡Oro! gritan los hombres ¡oro! ¡oro!...

CAROLINA CORONADO.

«Cuentan las crónicas que un yankee aficionado al oro, todas las mañanas cuando entraban á darle los buenos dias sus hijos, les decia: *Procurad haceros ricos honradamente, y sino..... haceros ricos tambien.*» Estas máximas que no están del todo ajustadas á los preceptos de la mas sana moral, han cruzado las inmensas soledades de los mares, y se han estendido desgraciadamente desde polo á polo, de confin á confin. ¡La sed hidrópica de oro! hé aquí la gigantesca sombra que se alza ennegreciendo con su hálito ponzoñoso y fatal el alma humana, ¡la hidra de cien cabezas que es preciso aniquilar, que es necesario destruir!

Dice uno de nuestros mejores novelistas contemporáneos:

«La humanidad ha comprendido desde la mas remota antigüedad que la ciencia es la aritmética. Los números tienen una lógica abrumadora. El hombre, para expresar un pensamiento, por trivial, por sencillo que sea, encuentra en su imaginacion cien formas más ó menos bellas, más ó menos poéticas: se puede describir una gota de agua de mil diversos modos, pero todo el mundo dice de la misma manera *dos y dos son cuatro.*» Esto causa vértigos y desarrolla la avaricia, produciendo esa calentura hótica que nos perturba el pulso y quema el corazon, empujando á la pobre criatura recta hácia sus *finés* sin reparar en los *medios*.

Los hipócritas, para ocultar el cieno y la podredumbre que albergan en sus almas, se revisten de una falsa corteza, de un exterior bondadoso, y llevan siempre pendientes de los lábios esta frase que debiera ruborizarles: «*Yo soy un hombre de bien.*» Si á estos seres se les preguntara ¿por qué es V. hombre de bien? no podrian contestar á despecho de su conciencia mas que estas palabras: «*Porque soy un viajero de primera clase en el ferro-carril de la vida; porque pago con exactitud todas mis cuentas, doy de vez en cuando espléndidas comidas á muchos amigos que no me conocen, y gasto en las pecheras de la camisa brillantes que ocultan las asquerosas manchas de mi conciencia.*»

Sabido es, que los repentinos engrosamientos de los rios, nunca se efectuan con corrientes de agua límpida y trasparente, sino turbias y ce-

nagosas que arrastran y ocultan en su fondo, las víctimas que causan. Las grandes fortunas improvisadas, son pocas veces inocentes. Mas de un millonario navega con su buque de oro por el mar de lágrimas que sirve de base á sus riquezas; ante la luz del sol se esfuerza por enseñar á sus prójimos esa ampliacion de los lábios que se llama sonrisa; cuando el sol se oculta, cuando se queda solo con las sombras de su pasada historia, la sonrisa se convierte en la contraccion nerviosa del condenado y una serpiente de fuego se le enrosca al corazon. Pero el sol sale y la mentira empieza; se olvida la muerte y se piensa en la vida; se cierran los ojos del alma y se abren los del cuerpo, y apartando la vista del cielo la fija en la tierra buscando víctimas que devorar. La lepra del alma no asoma al rostro, pero es una enfermedad que produce el cáncer social.

La conciencia, para algunos hombres es un cinturon de goma que se estrecha ó ensancha á gusto de su deseo; y como la sociedad vive de ilusiones y se paga de exterioridades, los diamantes la fascina, el oro la aturde, y el roce de un vestido de seda que barre las alfombras de un palacio la ciega.

El becerro de oro es la muralla que lo abre todo; contra las pestilencias del vicio están los perfumes orientales que embriagan; contra las vacilaciones de los escrúpulos, las excelencias de un buen cocinero. Las melodías de la orquesta, el ruido de los carruajes apagan las lamentaciones de las víctimas.... ¡Tristísimas verdades! El oro es el ídolo del hombre, es el imán que le atrae hácia el abismo del crimen. Las riquezas son el insentivo de las malas pasiones que fermentan en el corazon humano. El deseo ardiente de poseer riquezas, el vehemente anhelo de hacerse rico á toda costa, es la terrible, la contagiosa enfermedad que ha hecho sucumbir en todos los tiempos á la especie humana.

¡La eterna tentacion de los desheredados de este mundo!

¡La cortante segur de los buenos sentimientos!

¡La terrible parca de todos los siglos!

¡El soplo maldito que agosta la divina flor de la virtud!

El hombre, en su desordenada pasion al oro, en su febril afán de poseer ese vil metal, ensorde á la voz de su conciencia, aparta la vista de ese primer libro de moral como la llama el sábio Pascal, y saltando ciego por encima de todas las consideraciones humanas y sociales con el ímpetu del mar que se desborda rompiendo sus diques, no repara ni escasea medios, por inícuos é infames que sean, por llegar al logro de sus deseos, por alcanzar la meta de sus aspiraciones.

Se comprende, que el desgraciado que no tiene otro patrimonio que la miseria, que ve pasar un dia y otro dia sin tener pan que llevar á la boca, que ve como le desprecia la sociedad por su pobreza, que se envenena constantemente con la cicuta de sus lágrimas, cifre todo su afán en adquirir por medio de un asiduo y honroso trabajo una fortuna con que satisfacer las imprescindibles necesidades de la vida; pero de esto á emplear para conseguirlo tramas infernales y maquiavélicos amaños, hay una gran distancia.

¡Cuán desdichado es el sér que por correr en pos de los bienes perecederos de la tierra precipita su alma en el insondable abismo del mal! porque el áspid del remordimiento le morderá en mitad del corazon envenenando las horas de su miserable vida!..... ¡Infeliz el que al alzar un palacio amasa la arcilla con que le edifica con lágrimas de sus semejantes; son inconcebibles los tormentos que le harán sufrir los horrorosos espejismos de su conciencia, se necesita la mano de hierro que marcó con fuego en la mente del Dante Alghieri la épica descripcion de un infierno! ¡Ay del que levanta su fortuna sobre la ruina de los demás; porque para ver el término de sus sufrimientos preciso le será amontonar siglos sobre siglos; porque el *Mane Thecel Phares de la conciencia* le martirizará de un modo cruel! Segun la espresion de una distinguida escritora «*El oro es el volcan abrasador que con sus espantosas erupciones reduce los pueblos á ceniza; pero tambien es el rio caudaloso que fertiliza las llanuras.*» Es muy cierto. «La fortuna en manos del hombre debe ser un precioso manantial de agua viva, en donde los desgraciados acudan á beber sin recelo alguno para reparar sus ya decaidas fuerzas; y á la manera del buen labrador trabaja la tierra para que la buena semilla fructifique y un dia pueda recoger ópimos frutos, así tambien el rico debe trabajar para la mejora del planeta; deb

emprender trabajos útiles donde multitud de seres pueden ganarse honradamente el diario alimento y que estos trabajos redunden en bien de todos; por ejemplo casas de asilo con todas las condiciones higiénicas para ancianos y huérfanos, escuelas gratuitas para instruir á las clases menesterosas, vias de comunicacion que se hacen necesarias de pueblo á pueblo, de nacion á nacion para dar mas vida al comercio y á la industria, destruyendo los obstáculos que los separa al objeto de que se efectuen con mas rapidez. Este medio de emplear las riquezas, unido al de dar premios á la virtud, al amor, al trabajo, á la ciencia y á las artes, hecho sin ostentacion ni pretencion alguna y si solo por placer de ser útil á la humanidad, son las obras mas meritorias á los ojos de Dios». Este es el deber del rico. si le ha sabido cumplir en todas sus partes, la conciencia dormirá en el fondo de su pecho y experimentará la inmensa satisfaccion del justo; mas si por el contrario se rodea de mil comodidades supérfluas y de ese lujo vano é inusitado que solo sirve para halagar el orgullo, si se complace en amontonar el oro con el objeto de satisfacer ruines pasiones é inmundos vicios; cuando abandone este mundo donde tan inútil, tan improductiva fué para todos su existencia, donde tan indiferente contempló las miserias de sus semejantes, donde no enjugó una lágrima ni llevó á cabo actos de sublime abnegacion, donde por lógica consecuencia no hay pobres que bendigan su memoria ni cubran su huesa con las hermosas flores de la gratitud; y despierte de su profundo sueño en el mundo de la verdad, sufrirá horriblemente por el bien que pudiendo hacer no hizo. ¡Oh que despertar tan triste! ¡Feliz el rico que comprende su verdadera mision, que hace de su fortuna una caja de ahorros de los necesitados, que sabe ser una Providencia de los pobres, que practica la caridad bien entendida que es aquella que socorre sin ostentacion la indigencia! ¡Feliz mil veces si como un nuevo Vicente de Paul ampara al inocente huérfano, si consuela al decrepito anciano, aconseja á la atribulada viuda, y ama á todos los desgraciados sin distincion de razas ni colores, porque la nobleza de sus actos dejará tras él la estela luminosa de la virtud.

No envidiemos la opulencia del poderoso que trata de envolver en el faustoso manto de la riqueza, la hiel que amarga su corazon destrozándole como una de esas sustancias que trituran la retorta en que fermentan, siendo su amargura intensísima, pues su indomable orgullo pone entre él y un seno amigo donde reposar la abatida sien una barrera insuperable, por que ¿quién nos negará que el dolor del que apoya su frente azotada por el látigo del infortunio en un pecho dentro del cual late un corazon que le ama y le compadece sinceramente, es menos agudo, menos profundo del que tiene por una dignidad mal entendida que aparecer tranquilo, risueño, feliz, cuando su alma padece angustias inconcebibles? y ni una lágrima evaporada por los ojos como una de esas materias inflamadas que salen en su volcánica erupcion por su cráter puede dejar rodar por sus mejillas por temor de aparecer ridículo ante los que le rodean! No existe dicha comparable con la tranquilidad de la conciencia. Procuremos ser ricos en virtudes que es la riqueza que debe ambicionar el espíritu pues es la que nos acompaña siempre progresiva, porque los bienes de la tierra se quedan del lado acá de la tumba. Convenzámonos que la felicidad no consiste en la fortuna, que consiste en el mayor número de virtudes que podamos atesorar. No pos pongamos al oro la virtud, porque el primero nos degrada produciéndonos el fatal vértigo que embota los sentimientos mas bellos, y la segunda nos eleva á la aspiracion constante del espíritu á la perfeccion.

¡Despierta humanidad, y convéncete que la tranquilidad del espíritu vale mas que los tesoros de Creso!! ¡que la riqueza moral y la paz del alma es el mayor bien! ¡que es la mayor riqueza la tranquilidad de la conciencia!

ISABEL PEÑA.

Cádiz.